Capítulo 7

Smith Wigglesworth

"Apóstol de la fe" (extracto)



Mi amigo dijo: "Está muerta". Estaba asustado. Nunca había visto a un hombre tan asustado en mi vida. "¿Qué quieres que haga?", preguntó. Tal vez pienses que lo que hice fue absurdo, pero me acerqué a su cama y la saqué. La arrastré por la habitación, la apoyé contra la pared y la mantuve erguida, ya que sin duda estaba muerta. La miré a la cara y le dije: "En el nombre de Jesús, ordeno a la muerte que se vaya". De pies a cabeza, todo su cuerpo comenzó a vibrar. "En nombre de Jesús, te ordeno que te vayas", le dije. Repetí: "¡En el nombre de Jesús, en el nombre de Jesús, vete!" y ella se fue". Resucitar a los muertos era sólo un aspecto sobrecogedor del ministerio de Smith Wiggelsworth. Este gran apóstol de la fe tenía una unción de Dios tan asombrosa sobre él que los milagros realizados a través de su ministerio eran sólo secundarios. El antiguo fontanero dio un nuevo significado a la palabra "aventura" a través de su vida. ¿Qué se necesitaba para vivir una vida tan aventurera? "Sólo creer". Para Smith Wigglesworth, obedecer lo que creía no era nada fuera de lo común - para él, era simplemente el fruto de la fe. Se dice que era inquebrantable y a veces incluso implacable en su fe. También se dice que poseía una extraordinaria unción para enseñar y una compasiva misericordia - el fruto de estos dos componentes fue que numerosas salvaciones y milagros ocurrían diariamente a través de su ministerio.

El pequeño sacador de nabos

Smith nació el 8 de junio de 1859 en la pequeña localidad inglesa de Menston (Yorkshire), hijo de John y Martha Wigglesworth. Cuando nació, 1859 ya era un año histórico. El tercer gran avivamiento llevaba dos años en pleno apogeo en América. William Booth se había distanciado de la iglesia organizada y había fundado el Ejército de Salvación; la iglesia de Gales oraba por un avivamiento. En aquella primavera de 1859, ni John ni Martha Wigglesworth habrían imaginado que Smith se contaría algún día entre los grandes líderes cristianos de la época, incluido el general Booth. Y sin embargo, así sería. Su hijo iba a reavivar el fuego de Dios en la iglesia, que sólo había ardido durante cientos de años. La familia de Smith era pobre. Su padre trabajaba duro para mantener a su esposa, hija y tres hijos. Así que el joven Smith comenzó a trabajar en el campo cosechando nabos a la edad de seis años. Era un trabajo duro. Arrancaba nabos de la tierra de la mañana a la noche y sus pequeñas manos estaban doloridas e hinchadas. Pero Smith desarrolló la misma actitud sólida ante el trabajo que su padre, acostumbrado a trabajar mucho y duro por su salario. Cuando Smith tenía siete años, trabajó en la fábrica de lana local como su padre. A partir de entonces, la vida de la familia Wigglesworth fue más

fácil. Sus ingresos habían aumentado y tenían suficiente para comer. El padre de Smith era un gran amante de los pájaros. Durante un tiempo tuvo dieciséis pájaros cantores en casa. Este amor por la naturaleza se le pegó al chico y a menudo buscaba nidos. A veces atrapaba algunos pájaros cantores y los vendía en el mercado del pueblo para ayudar a mantener a su familia.

¿Qué diferencia hay entre nosotros?

Aunque sus padres no eran cristianos, el joven Smith siempre tuvo anhelo de Dios. Como no aprendió a rezar en casa, lo intentó por su cuenta. A menudo pedía a Dios que le indicara dónde podía encontrar nidos de pájaros. La mayoría de las veces, sabía inmediatamente dónde buscar. Su abuela era una seguidora "acérrima" de Wesley que creía en el poder de Dios. Se aseguraba de que Smith la acompañara a los servicios religiosos. De pequeño, se sentaba a ver cómo los adultos aplaudían, bailaban ante el Señor y cantaban sobre "la sangre". A los ocho años, Smith llegó a cantar con ellos. Al unirse a sus cantos, "comprendió claramente lo que significaba nacer de nuevo". De repente comprendió lo que Jesucristo había hecho por él con su muerte y resurrección. Wigglesworth relató más tarde: "Me di cuenta de esto: como Dios nos desea tanto, nos lo ha puesto tan fácil como puede ser: ¡sólo hay que creer!". Nunca dudó de su salvación. El joven Wigglesworth se convirtió inmediatamente en alguien que llevaba a otros al Señor. La primera persona a la que llevó a Cristo fue a su propia madre. Cuando su padre descubrió que su familia había tenido una "experiencia religiosa", desde entonces los llevó a la Iglesia Anglicana. El propio padre de Smith no había vuelto a nacer, pero le caía bien el vicario y disfrutaba yendo al pub a tomar una cerveza con él. Al poco tiempo, Smith aceptó cantar en el coro de la iglesia, pero tuvo que renunciar a la formación porque tenía que trabajar mucho a una edad muy temprana. Cuando fue confirmado, tenía diez años. Cuando el obispo agitó su mano de un lado a otro sobre él, Smith sintió la cercanía de Dios muy intensamente y esta sensación no le abandonó durante varios días. Los otros confirmandos no habían experimentado nada parecido y Smith escribió más tarde: "Después del servicio de confirmación, los otros chicos empezaron inmediatamente a insultar y a discutir de nuevo y yo me preguntaba qué había cambiado en mí y no en ellos."

Hay algo diferente en ti

Cuando Smith tenía trece años, se trasladó con su familia de Menston a Bradford, donde se involucró a fondo en una iglesia metodista. Su vida espiritual cobró un nuevo sentido y anhelaba el Espíritu de Dios. Aunque no sabía leer bien, nunca salía de casa sin meter en el bolsillo el Nuevo Testamento. Más tarde, los metodistas introdujeron un servicio especial de predicación y siete chicos -entre ellos Smith- fueron elegidos para participar. Los adolescentes pasaron las tres semanas de preparación «en oración». Cuando llegó el día, Smith subió al escenario para predicar durante quince minutos. Después, ya no recordaba lo que había dicho. Lo único que recordaba era que le había invadido un fervor indescriptible y que el público había gritado con entusiasmo para animarle. Smith compartía el evangelio con todos los que conocía y no podía entender por qué tantos parecían tener poco interés en él. En 1875, el Ejército de Salvación estableció un ministerio en Bradford. Cuando Smith se enteró, se emocionó. Por fin había descubierto un grupo que compartía su preocupación por los perdidos. Se unió al Ejército de Salvación desde el principio y pronto aprendió el poder que se podía liberar a través de la oración y el ayuno. En esa época, el Ejército de Salvación tenía más éxito en la evangelización que cualquier otra denominación. A menudo oraban durante la noche y se acostaban en el suelo ante el Señor. Al principio, el Ejército de Salvación tenía una autoridad espiritual rotunda que era evidente en cada uno de sus servicios. Durante sus reuniones semanales, el grupo se reunía y oraba por la salvación de al menos 50 a 100 personas, y sabían que alcanzarían o superarían esa meta. A través de esta comunidad de fe de Bradford, un número significativo de personas aceptó a Jesús como Salvador. A

los diecisiete años, Smith conoció en la hilandería a un hombre piadoso que le enseñó el oficio de fontanero. Mientras trabajaban juntos, este hombre le explicó el significado y la importancia del bautismo en agua. En su afán por seguir las instrucciones de la Biblia, Smith aceptó de buen grado este consejo y se bautizó poco después. También fue entonces cuando escuchó el mensaje de que Cristo vendría por segunda vez, y se convenció de que este acontecimiento tendría lugar hacia el cambio de siglo. Estaba decidido a «cambiar el destino» de todas las personas con las que entraba en contacto. Confiado en que el Señor le ayudaría, Smith comenzó a predicar. En 1877, fue a ver a un fontanero para preguntarle por un trabajo. El fontanero le comunicó que no estaba contratando. Smith le agradeció la información, se disculpó por haberle robado el tiempo y se volvió para marcharse. De repente, el hombre le detuvo y le dijo: «Hay algo diferente en ti. No puedo dejarte marchar». Contrató a Smith. El rendimiento de Smith fue tan excelente que el fontanero no pudo seguir empleándolo: ¡trabajaba demasiado rápido! Así que Smith decidió trasladarse a Liverpool para aprovechar su experiencia como fontanero. En el fuerte poder de Dios que estaba continuamente sobre él, comenzó a ministrar a los niños de la ciudad. Tenía un profundo deseo de ayudarlos y por eso les predicaba el Evangelio. Cientos vinieron al almacén donde Smith ministraba. Entre ellos había niños harapientos y hambrientos, y Smith ministraba a cada uno de ellos. Smith ganaba mucho dinero, pero nunca lo gastaba en sí mismo, sino que lo utilizaba para comprar comida y ropa a estos niños. Además de su «ministerio infantil», Smith y un amigo visitaban los hospitales y los barcos y compartían allí a Jesucristo. Oraba y ayunaba todo el día los domingos y por lo menos 50 personas se salvaban cada vez que ministraba. El Ejército de Salvación invitaba regularmente a Smith a predicar en sus servicios, y mientras predicaba la Palabra, a veces rompía a llorar delante de la multitud reunida. Aunque deseaba ser tan elocuente como Charles Spurgeon y otros destacados predicadores, la gente se acercaba al altar por centenares, llena de anhelo de Dios, debido a su sincera compasión.

¿Qué clase de gente divertida es ésta? Una de las adiciones más valiosas a la vida de Smith fue su esposa, Mary Jane "Polly" Featherstone. Si uno investiga los matrimonios de algunos de los grandes siervos de Dios, puede tener la impresión de que, para evitar posibles conflictos, uno de los miembros de la pareja debe desempeñar un papel subordinado si el otro es muy fuerte. Este no fue el caso de los Wigglesworth. Polly no era en absoluto inferior a su marido, en ciertos momentos era incluso más fuerte que él. Nunca se negó a trabajar en un segundo plano y Wigglesworth apreciaba esta actitud. Dijo de su esposa: "Lo que soy hoy se lo debo, después de Dios, a mi preciosa esposa. Era encantadora".



Die Familie Wigglesworth. Oben: Alice, Seth und Harold. Unten: Ernest, Smith, Mary Jane (Polly) und George.

Polly Featherstone procedía de una honrada familia metodista. Aunque su padre enseñaba en el movimiento antialcohólico, heredó una gran suma de dinero obtenida con la venta de alcohol. Para no ser infiel a sus convicciones, se negó a tocar un solo céntimo de la "vergonzosa" herencia. Polly observó de cerca el estilo de vida de su padre y su fuerte carácter y sus creencias sobre la santidad perduraron en ella. Era una mujer que decía lo que pensaba. Más tarde, Polly abandonó su acomodado entorno y partió hacia Bradford "en busca de fama y fortuna". Una vez allí, aceptó un trabajo como criada de una familia numerosa. Un día, mientras estaba en la ciudad, oyó de repente el sonido de trompetas y fuertes gritos. Cuando descubrió el origen del ruido, no podía creer lo que estaba viendo: ¡era una misa al aire libre! El Ejército de Salvación era una comunidad nueva en aquella época y Polly se preguntó qué clase de gente extraña serían. Curiosa, siguió al grupo hasta un edificio grande y destartalado. Cuando los miembros del Ejército de Salvación entraron, Polly se detuvo en la esquina, esperando no ser descubierta. Pero finalmente su curiosidad pudo más que ella, se escabulló dentro y encontró un asiento en la galería.

"¡Aleluya! Se acabó". Gypsy Tillie Smith, hermana del famoso evangelista Gypsy Rodney Smith, predicó a su audiencia un ardiente mensaje sobre la redención a través de la sangre de Jesús. Polly se sintió profundamente conmovida. Cuando tomó conciencia de su condición espiritual y se dio cuenta de que estaba perdida, abandonó la tribuna y se dirigió al frente del altar donde se arrodilló. Rechazó cualquier oración de cualquier miembro del personal hasta que finalmente Tillie Smith vino a orar por ella. Cuando la luz del Señor cayó como rayos cálidos en su corazón, Polly se levantó de un salto, lanzó sus guantes al aire y gritó: "¡Aleluya! Se acabó". No muy lejos de ella estaba sentado un hombre que la observaba atentamente. Este espectador era su futuro marido - Smith Wigglesworth. "Parecía que el espíritu de Dios estaba en ella desde el principio", dijo Smith. A la noche siguiente, cuando Polly contó a la congregación lo que había experimentado, Smith tuvo la impresión de que "le pertenecía". Se le permitió saltarse el periodo de preparación habitual y finalmente fue nombrada oficial del Ejército de Salvación por el propio general Booth. Polly trabajó para el Ejército de Salvación en Escocia durante algún tiempo y luego regresó a Bradford. Sin embargo, debido a un conflicto que surgió por su relación con Wigglesworth, finalmente renunció al Ejército de Salvación. Ella había sido una "oficial" mientras que él era sólo un "soldado". Aunque Smith nunca fue miembro oficial del Ejército de Salvación, existían normas estrictas sobre las relaciones íntimas entre miembros de distinto rango. Tras su marcha, Polly se unió a la Orden de la Jarretera (una organización antialcohólica), pero siguió

manteniendo una relación amistosa con el Ejército de Salvación. En esa época fue instada por varios siervos de Dios que pertenecían al movimiento metodista a celebrar reuniones evangelísticas en su iglesia y cientos de personas fueron salvadas a través de su ministerio; había una fuerte unción sobre ella.

"¡Smith, no eres mi amo!" Polly se convirtió en la "señora Wigglesworth" en 1882, cuando tenía veintidós años. Smith, que era un año mayor que ella, la animó a continuar su ministerio evangelístico mientras él seguía trabajando como fontanero. Sin embargo, también tenía una "carga" para un barrio de Bradford donde todavía no había una iglesia. Por ello, la pareja alquiló un pequeño edificio en el que organizaron diversos actos como parte de su llamada "Misión de la calle Bradford". En los treinta años que estuvieron casados, los Wigglesworth tuvieron una hija, Alice, y cuatro hijos, Seth, Harold, Ernest y George (que murió en 1915). Antes del nacimiento de sus hijos, los Wigglesworth rezaban cada vez para que sirviera a Dios. Cuando su esposa predicaba, Smith cuidaba de los bebés durante el servicio. Escuchaba atentamente el mensaje y permanecía cerca del altar, orando para que la gente encontrara a Cristo. Smith, que no se inquietó lo más mínimo por el hecho de que su mujer predicara, dijo: "Su trabajo era echar la red; el mío, recoger los peces. Uno es tan importante como el otro". Había reconocido el poder que libera una actitud de siervo. El año 1884 trajo un duro invierno para Bradford y fue gracias a él que el negocio de los fontaneros floreció. Smith no sólo se empleó a fondo ese invierno, sino que se mantuvo ocupado otros dos años reparando los daños causados por las heladas. Durante estos años de trabajo duro y de ganar mucho dinero, Smith asistió cada vez menos a los servicios religiosos y su amor por el Señor se enfrió notablemente. Mientras su fuego se apagaba cada vez más, la luz de Polly brillaba cada vez más y su celo por Dios y en la oración nunca menguó. Su constancia y diligencia en las cosas de Dios hacían aún más evidente el descuido de Smith y, al cabo de un tiempo, su sola presencia lo irritaba. Una noche llegó de la iglesia un poco más tarde de lo habitual. Al entrar en el piso, Smith se interpuso en su camino con estas palabras: "¡Soy el amo de esta casa y no voy a consentir que vengas a casa tan tarde por la noche!". Completamente calmada, Polly replicó: "Sé que eres mi marido, pero Cristo es mi Señor". Completamente exasperado, Smith abrió de un tirón la puerta trasera y la obligó a salir de la casa. Incluso cerró la puerta tras ella. Pero en su ira, se había olvidado de cerrar la puerta principal. Así que Polly simplemente dio la vuelta a la casa y -¡risas! - por la puerta principal. Se rió tan a carcajadas que Smith se dio por vencido y tuvo que reírse él mismo. En ese momento, tuvo una revelación en su corazón y en su mente y decidió orar y ayunar durante diez días para buscar la cercanía del Señor. En sincero y desesperado arrepentimiento, encontró ahora el camino que le condujo a su restauración.

"¿Qué medida en la escala de Richter alcanzas?"

"La mujer es la que regula la temperatura de la familia", como dice el refrán. Si el ama de casa está de mal humor, toda la familia lo estará pronto. Si, por el contrario, la esposa rebosa alegría, por no hablar de lo mal que se sienten los demás, el mundo pronto vuelve a parecer más amistoso. Polly Wigglesworth era una persona maravillosamente "estable". Estoy convencida de que su fidelidad y alegría fueron puestas a prueba cuando su marido se alejó del Señor. Era una oradora muy solicitada, organizaba campañas evangelísticas por toda la ciudad y llevaba a cientos de personas a Cristo mientras su marido trabajaba o estaba sentado en casa. Ciertamente hubo murmullos sobre la condición espiritual de Smith cuando el público escudriñó el ministerio de Polly, pero ella "nunca perdió la compostura". El secreto de su triunfo era obviamente su seguridad en Jesucristo. Cuando un marido se ha alejado de la fe, es habitual que su mujer se queje porque cree que puede conseguir que vuelva a comprometerse y se arrepienta. Pero sólo el Espíritu Santo puede hacer que una persona vuelva al Señor de corazón. Gracias al fuego de Dios que ardía en su corazón, Polly siempre estaba llena de alegría. Como resultado, Smith se dio cuenta de su error y volvió a Jesús. El comportamiento

de su esposa fue el catalizador inmediato de su arrepentimiento y, en última instancia, de su resonante ministerio mundial juntos. La meta más alta que puede alcanzar un "compañero de ayuda" es ayudar a su cónyuge a cumplir su vocación (sea cual sea). Dios conoce el corazón de su cónyuge y lo que se necesita para llevarle a donde tiene que estar. Sólo mantén tu propio corazón puro y deja los demás al Señor y al Espíritu Santo. Si sigues este consejo, no te equivocarás. La primera curación Hacia finales del siglo XIX, Smith viajó a Leeds para comprar materiales que necesitaba para su trabajo como fontanero. Mientras estaba allí, asistió a un servicio religioso en el que se proclamó la curación divina. Desde su asiento, Smith observó con asombro cómo se curaba a la gente mediante milagros divinos. Quedó profundamente impresionado y empezó a ocuparse de los enfermos de Bradford. Incluso pagó sus gastos de viaje para que pudieran asistir a los servicios de sanación en Leeds. Sin embargo, no se atrevió a contárselo a su mujer. Temía que ella se comportara como los demás burlones de la época, que calificaban despectivamente la curación divina de "fanatismo". Pero cuando por fin se enteró de lo que hacía Smith, escuchó atentamente sus relatos y, necesitada de curación, le acompañó a Leeds.

Allí se ofrecieron a rezar la oración de fe por ella, y sanó inmediatamente. Desde aquel día, los Wigglesworth fueron apasionados defensores de la verdad de que Dios cura. Su iglesia en Bradford siguió creciendo. Con el tiempo buscaron un lugar de reunión más grande y encontraron un edificio en Bowland Street. Llamaron apropiadamente a su nuevo ministerio "Bowland Street Mission". En la pared detrás del púlpito, habían pintado un enorme pergamino que decía: "Yo soy el Señor que te sana". A principios del siglo XX, Smith experimentó por primera vez el poder sanador de Dios en su propio cuerpo. Sufría de hemorroides desde la infancia y un siervo de Dios que estaba de visita oró y acordó con Smith en la fe que esta enfermedad sería eliminada por el poder sanador de Dios. Hasta ese momento, Smith había estado usando "sales" diariamente, pero al estar convencido de la voluntad de Dios, finalmente las dejó. Y se dio cuenta de que estaba completamente curado. Nunca más volvió a luchar con este problema durante el resto de su vida. Mientras tanto, Smith se había dedicado por completo al ministerio de la curación. Como trabajaba por cuenta propia, podía tomarse el tiempo de llevar a varias personas en grupo a los servicios de sanación en Leeds e incluso podía pagar los gastos de viaje. Wigglesworth era conocido por tener una gran compasión por los enfermos y los necesitados. El personal de Leeds sonreía cada vez que veía llegar a Smith con un nuevo "grupo de viaje", ya que no parecía comprender que Dios también podía sanar a los enfermos de Bradford. "¡Empujado" detrás del púlpito! Los lideres de las casas de sanacion en Leeds, dandose cuenta de que Smith necesitaba un pequeño "empujoncito" para poner en marcha su ministerio publico, tomaron una decision. Como tenían intención de asistir a la conferencia de Keswick, pidieron a Smith que les representara detrás del atril en su ausencia. Al principio Smith dudó, pero los otros siervos de Dios le animaron y le aseguraron que podía hacerlo. Se consoló pensando que sólo tomaría la iniciativa y que seguramente habría muchas personas que querrían predicar. Pero cuando llegó el momento, ni una sola persona quiso predicar. Todos estaban de acuerdo en que Smith debía predicar. Así que, vacilante, empezó a predicar, y cuando terminó su mensaje, quince personas se acercaron para recibir la curación. Un hombre se arrastró hacia delante con dos muletas y, mientras Smith rezaba por él, de repente se puso a rebotar de un lado a otro, sin muletas y perfectamente sano. De todos los presentes, Smith fue probablemente el más sorprendido.

Después de esta reunión, se abrieron muchas puertas para el ministerio de Smith y pronto anunció que iba a celebrar un seminario de sanación en Bradford. En la primera noche, doce personas se presentaron para recibir sanidad y cada uno de ellos fue sanado. Una señora tenía un gran tumor que supuraba constantemente. Después de que se rezara la oración de fe por ella, se fue a casa. Al día siguiente dijo que sólo se veía una cicatriz donde había estado el tumor. Por favor... ¡Cállate! Smith no tardó en enfrentarse a su primer reto. Era un caso de vida o muerte. La mujer de un amigo cercano estaba tan enferma que los médicos esperaban que muriera esa misma noche. El amigo de Smith le explicó desesperado que no sabía cómo utilizar su fe en favor de su mujer. Smith sintió compasión y

decidió ayudar a esta familia. Buscó a un siervo de Dios que había plantado una pequeña iglesia en Bradford y le pidió que visitara a esta mujer y orara por ella. Pero el siervo de Dios se negó. Smith probó entonces suerte con un amigo conocido por sus oraciones bien formuladas. El amigo aceptó y los dos se pusieron en camino. El hecho de tener a alguien que le ayudara animó enormemente a Smith. Aconsejó a su compañero que empezara a rezar en cuanto entraran en la casa. Al ver lo débil que estaba la mujer, puso inmediatamente en práctica el consejo de Smith. Comenzó a orar - pero su oración no satisfizo en lo más mínimo las expectativas de Smith. Este hombre oró por la "familia dejada atrás" y luego siguió murmurando en tono negativo hasta que Smith lo hizo callar en voz alta. Pensando que había evitado lo peor, ahora le pidió al esposo de la moribunda que orara. Pero su oración fue igual de patética. Finalmente, Smith no pudo soportarlo más y gritó tan fuerte que se le pudo oír en toda la calle: "¡Señor, cállalo!". El hombre se calló al instante. Ahora Smith sacó de su bolsillo una pequeña botella de aceite y vertió todo el contenido sobre el cuerpo de la mujer, en el nombre de Jesús. Mientras estaba de pie a la cabecera de la cama, Smith tuvo su primera visión. Dijo: "De repente se me apareció el Señor Jesús. Me quedé mirándole con los ojos muy abiertos. Me sonrió de esa manera especial y gentil que sólo Él puede ... Nunca he olvidado esa visión, la visión de esa hermosa y gentil sonrisa". Unos instantes después de que pasara la visión, la mujer se sentó en su cama, llena de renovado vigor. Tuvo varios hijos más e incluso sobrevivió a su marido.

"¡Diablo, sal!"

Cuanto más ansiaba Smith la Palabra de Dios, menos permitía en su casa cualquier literatura, secular o cristiana, que no fuera la Biblia. Creía que todo lo que necesitaba saber lo podía encontrar en la Palabra de Dios. Smith dijo de su esposa: "Ella vio lo analfabeto que yo era, e inmediatamente comenzó a enseñarme a leer y escribir; desafortunadamente, falló en enseñarme a deletrear correctamente". "... lo único que necesitaba saber era la palabra de Dios...". La siguiente situación que puso en peligro la vida de Smith tuvo que ver con su propia vida. Un día le sobrevino un dolor insoportable que le impidió levantarse de la cama. Habiendo acordado antes con su esposa que no tomarían ninguna medicación, puso su curación completamente en manos de Dios. La familia rezó toda la noche para aliviar el dolor, pero nada ocurrió. Smith se sentía cada vez más débil y finalmente le dijo a su mujer: "Creo que el Señor me lleva a casa. Por tu propia protección, será mejor que llames a un médico ahora". Profundamente angustiada, Polly llamó a un médico, pues creía que su marido se estaba muriendo. Cuando el médico hubo examinado al paciente, sacudió la cabeza con pesar y explicó a la familia que se trataba de un caso de apendicitis, que había empeorado considerablemente en los últimos seis meses. Los órganos de Smith, continuó, estaban tan dañados que no había esperanza, aunque se considerara la posibilidad de operar. Cuando el médico se marchó, una anciana y un joven entraron en la habitación de Smith. Esta mujer estaba convencida de la oración de fe y creía que todas las enfermedades eran causadas por el demonio. Mientras ella rezaba, el joven se sentó en el borde de la cama, puso ambas manos sobre Smith y gritó: "Diablo, en nombre de Jesús, ¡sal!". Para sorpresa de Smith, el demonio "salió" e inmediatamente se sintió libre de dolor. Para estar seguros, la pareja volvió a rezar por Smith. Después de esta oración, él se levantó, se vistió y bajó las escaleras. Le dijo a su mujer: "Estoy curado. ¿Ha llegado algún pedido?". Cuando le contó a Polly lo que había ocurrido, ella se quedó muda de asombro y le entregó sin palabras los albaranes de los pedidos. Inmediatamente se puso a trabajar y desde aquel día no volvió a tener problemas con el apéndice.

"¡Estás cazando demonios!"

En 1907, la vida de Smith Wigglesworth dio otro giro. Había oído que algunas personas en Sunderland habían sido "bautizadas en el Espíritu Santo" y hablaban "en nuevas lenguas". Decidió comprobarlo por sí mismo. Hasta ese momento, Smith había creído que ya había sido bautizado en el Espíritu Santo. Él y su esposa estaban de acuerdo con la doctrina corriente de la época, que sostenía que la santificación y el bautismo en el Espíritu Santo eran idénticos. Smith recordó un incidente del pasado

que le había movido al arrepentimiento e inspirado un ayuno de diez días. Mientras ayunaba, Smith había encontrado su camino de vuelta a Dios, y como resultado su vida había cambiado fundamentalmente. Se dice que se entregó completamente al Señor para santificarse por completo mientras oraba y lloraba ante el Señor. Cuando terminó su ayuno, estaba tan libre de sus arrebatos de ira y mal humor que era común que alguien deseara estar en la misma condición espiritual que Smith. Por esta razón, Smith había llegado a la conclusión de que había sido bautizado en el Espíritu Santo, que había sido santificado. Después de escribir una carta a sus amigos en Sunderland refiriéndose a orar en nuevas lenguas, se le advirtió que se mantuviera alejado porque "estas personas están atrapando demonios". Sin embargo, cuando Smith viajó allí de todos modos y oró con sus amigos sobre el asunto, éstos se limitaron a mirarle y decirle: "¡Sigue tu propia impresión!". Asistir a los eventos en Sunderland dirigidos por el Vicario Alexander Boddy resultó ser muy decepcionante para Smith. Parecía haber un poderoso mover de Dios en Bradford, pero aquí estaba muy seco espiritualmente y no había demostración del poder de Dios. Totalmente frustrado, Smith seguía interrumpiendo las reuniones diciendo: "Vine aquí desde Bradford y quiero tener la misma experiencia que los creyentes en Pentecostés y hablar en nuevas lenguas yo mismo. Pero no entiendo por qué nuestros servicios, a diferencia de los suyos, están encendidos por el fuego de Dios". En su búsqueda desesperada, Smith molestó a la congregación tan a menudo que fue reprendido fuera después del servicio.

Inmerso en el poder y la gloria

Mientras Smith buscaba de todo corazón la cercanía de Dios para experimentar "este bautismo en el Espíritu Santo", se dirigió a un edificio del Ejército de Salvación en la misma ciudad para orar. Tres veces fue arrojado al suelo por el poder de Dios. Los miembros del Ejército de Salvación le advirtieron que no hablara en nuevas lenguas, pero Smith no se dejó disuadir de experimentar a Dios en este ámbito. Por cuatro días esperó en el Señor, esperando hablar en nuevos idiomas, pero nada sucedió. Finalmente, cuando estaba completamente desanimado en su espíritu, decidió regresar a Bradford. Antes de partir, volvió a la vicaría para despedirse de la señora Boddy, esposa del vicario. Le dijo que tenía que volver a casa y que no había podido hablar en ningún idioma nuevo. Ella le contestó: "Lo que necesitas no es rezar en idiomas, sino el bautismo". Smith le pidió que le impusiera las manos antes de partir. Ella rezó una sencilla pero poderosa oración y salió de la habitación. En ese momento, cayó el fuego. Inmerso en el poder y la gloria del Señor, Smith tuvo una visión. Vio la cruz vacía y a Jesús, que había sido elevado y estaba a la derecha del Padre. Lleno de alabanza y adoración, Smith abrió la boca y empezó a hablar en nuevas lenguas. Finalmente se dio cuenta de que, aunque había recibido la unción anteriormente, no había sido bautizado con el Espíritu Santo como los creyentes de Pentecostés. En lugar de volver a casa, Smith se dirigió directamente a la iglesia donde el pastor Boddy celebraba un servicio. Le interrumpió pidiéndole la palabra durante unos segundos. Cuando terminó su "sermón", 50 personas fueron bautizadas milagrosamente en el Espíritu Santo y todos oraron en nuevas lenguas. El periódico local, el Sunderland Daily Echo, honró este acontecimiento con un titular, informando detalladamente de la experiencia de Smith y también de que hablaba en nuevas lenguas y había sido sanado. Smith telegrafió a casa para informar de esta gran noticia.

La risa sagrada

En su viaje de regreso a Bradford, Smith tuvo la premonición de que su recién descubierta alegría sería puesta a prueba, y estaba en lo cierto. Apenas había cerrado la puerta tras de sí cuando Polly declaró enfáticamente: "Quiero dejar una cosa clara: Estoy tan bautizada en el Espíritu Santo como tú y no hablo en nuevas lenguas... ¡El domingo predica tú y veré lo que hay detrás de todo esto!". Ella mantuvo su palabra y el domingo siguiente Polly se sentó en la última fila de la congregación. Cuando Smith se paró detrás del púlpito, el Señor le dio los versículos Isaías 61:1-3, y él predicó con gran autoridad y seguridad mientras Polly se mecía adelante y atrás en su silla, diciéndose a sí misma, "Ese no es mi Smith, Señor. Ese no es mi Smith". Después del servicio, un miembro del personal se levantó y dijo que

ojalá él hubiera tenido la misma experiencia que Smith. Cuando fue a sentarse de nuevo, no encontró su silla y ¡se cayó al suelo! El hijo mayor de Smith también se levantó con la misma petición y ¡él también se cayó junto a su silla! En muy poco tiempo, once personas estaban en el suelo riendo en el Espíritu. Toda la congregación estalló en risas santas mientras Dios derramaba Su Espíritu sobre ellos. Un gran derramamiento comenzó ese día en Bradford, con cientos de personas siendo bautizadas con el Espíritu Santo y hablando en nuevas lenguas. Poco después de que Polly fuera llena del Espíritu Santo, la pareja viajó por todo el país para conocer las peticiones de su ministerio. Dondequiera que iban, la gente parecía estar convencida de sus pecados. Un día, cuando Smith entró en una tienda de comestibles para comprar víveres, tres personas cayeron de rodillas y suplicaron perdón. En otra ocasión, Smith pasó junto a dos mujeres que trabajaban en un campo y les gritó: "¿Sois salvas?". Apenas había terminado su pregunta cuando las dos mujeres dejaron caer sus cestas y clamaron a Dios.

El pacto financiero de Dios

Poco tiempo después, Smith adquirió el hábito de orar y ayunar. No pasó mucho tiempo antes de que el buzón de Smith rebosara de cartas de todo el país pidiéndole que fuera a rezar por los enfermos. Cumplía todas las peticiones en la medida de sus posibilidades y, a veces, tras llegar en tren a una determinada ciudad, organizaba un viaje en bicicleta para recorrer otros quince kilómetros hasta el enfermo. Su trabajo de fontanero pronto se vio afectado por la gran demanda de sus servicios. Viajaba con tanta frecuencia que sus clientes, uno tras otro, tenían que contratar a otro fontanero. Cuando regresó a Bradford, cada vez tenía menos trabajos. Un día, tras regresar temprano de una conferencia, Smith descubrió que la mayoría de sus clientes habían recurrido a otros fontaneros para que hicieran su trabajo. Sólo quedaba una viuda que no encontraba a nadie, y Smith acudió inmediatamente a ella y reparó los desperfectos. Incluso renovó el tejado dañado. Cuando ella le preguntó cuánto le debía, Smith le contestó: "No aceptaré ningún dinero de usted. Mi trabajo aquí, mi último trabajo como fontanero, es ser una ofrenda al Señor". Con esa declaración, pagó sus facturas, cerró su negocio y comenzó su servicio a tiempo completo para Dios. A pesar de las historias de pobreza que había oído, creía que Dios le proveería generosamente si le servía fielmente. Lleno de confianza en su asociación con Dios, puso una condición: "No quiero volver a avergonzarme de los tacones de mis zapatos y no quiero volver a llevar pantalones desgastados por las rodillas". Le dije al Señor: "Si alguna de esas dos cosas ocurre alguna vez, reabriré mi negocio de fontanería". Dios nunca defraudó a Smith y nunca volvió a trabajar como fontanero.

"¡Déjalos ir!"

Poco después, Smith viviría una de las experiencias de su vida que más le entristecieron. Mientras esperaba en la estación el tren que le llevaría a Escocia, recibió una noticia devastadora: Polly había sufrido un ataque al corazón después de volver a casa caminando desde la Misión de Bowland Street. Corrió a casa tan rápido como pudo, sólo para encontrar que su espíritu ya había dejado su cuerpo y se había ido a estar con el Señor. Pero Smith no se conformó con eso. Inmediatamente comenzó a rechazar la muerte, y el espíritu de Polly regresó, aunque sólo por un corto tiempo. El Señor le dijo a Smith: "Quiero llevármela a casa ahora". Con el corazón apesadumbrado, Smith dejó ir a su compañera, la mujer que había amado durante tantos años, para que pudiera estar con el Señor. Cuando Polly Wigglesworth murió el 1 de enero de 1913, había servido al Señor hasta su último aliento. Algunos afirman que Smith pidió una doble unción del Espíritu después de su muerte. Su ministerio fue verdaderamente más poderoso y resonante a partir de ese día.

El secreto es... Inmediatamente después, Smith viajó por todo el país con su hija y su yerno para ejercer el ministerio. Era muy inusual que la prensa británica cubriera acontecimientos religiosos de actualidad. Sin embargo, en la portada del Daily Mirror aparecían cuatro fotografías de Wigglesworth

en acción y un reportaje sobre su dinámico ministerio. Como este periódico era el más leído de Inglaterra, cientos de personas buscaron su ministerio. Smith tenía una revelación muy profunda sobre la fe y atraía a multitudes cuando enseñaba sobre el tema. Wigglesworth no esperaba que las oraciones fueran respondidas. Su idea de la fe era muy concreta, y el amor de Jesucristo expresado a través de él derretiría el corazón de cualquier incrédulo. La doctrina de fe de Smith era simple. Simplemente creer. Estaba convencido de que Dios no favorecía a nadie. Un ejemplo que citaba a menudo para explicar esta enseñanza era el pasaje del Nuevo Testamento en el que se hace referencia a Juan como el apóstol a quien Jesús "amaba". En su opinión, el hecho de que Juan "se apoyara en el pecho de Jesús" no significaba que el Señor le favoreciera más que a los demás. La razón por la que Jesús le prestaba especial atención era la relación que Juan mantenía con él y que Juan depositaba toda su confianza en él. Smith subrayó repetidamente: "Hay un tipo de fe que mueve a Dios a pasar por encima de un millón de personas sólo para ungirte". Muchos autores han intentado desentrañar en sus libros cuál era el secreto de la fortaleza de Wigglesworth, pero la respuesta es muy sencilla. Su fuerte fe era el resultado de la relación que tenía con Jesucristo. De esta relación, Smith sacaba la sabiduría para actuar correctamente en cada situación a la que se enfrentaba. Dios no tiene favoritos: actúa a través de las personas y ayuda a las que creen en él.

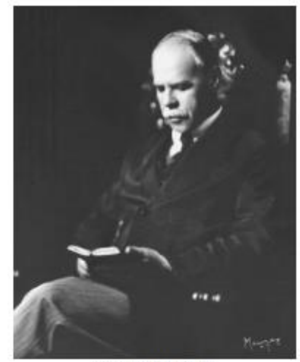
"Nunca llego tarde" Los métodos de Smith fueron a menudo malinterpretados y criticados. Sin embargo, no se amilanaba ante sus críticos y era misericordioso en su trato con ellos. En lugar de buscar venganza, les respondía: "No es lo que veo o escucho, sino lo que creo lo que determina mis acciones". El Espíritu Santo enseñó a Smith los distintos niveles de fe. En primer lugar, le reveló que la fe podía generarse en otras personas. Esta comprensión se hizo realidad, por ejemplo, en el caso de un niño que estaba gravemente enfermo. La familia había llamado a Smith, pero cuando por fin llegó, la madre del niño le abrió la puerta con estas palabras: "Es demasiado tarde. No puedes hacer nada más por él". Smith respondió: "Dios nunca me ha enviado a ningún sitio demasiado tarde". El estado del niño se había deteriorado tanto que no se atrevían a moverlo por miedo a que le fallara el corazón y muriera. Ni que decir tiene que la familia no tenía fe y el chico estaba demasiado enfermo para usar su propia fe. Antes de poder rezar por el niño, Smith tuvo que marcharse porque tenía que acudir a una cita en una iglesia local. Pero aseguró a la familia que volvería. También les pidió que pusieran ropa adecuada para el niño, ya que el Señor lo resucitaría. Cuando Smith regresó, se encontró con que la familia no había cumplido sus instrucciones. La familia, sin embargo, se sintió avergonzada por su fe e inmediatamente pusieron ropa para el niño. Smith pidió que le pusieran calcetines al niño. Cuando Smith entró en la habitación donde yacía el niño, cerró la puerta tras de sí. Se volvió hacia el niño sin vida y le dijo que estaba a punto de suceder algo que nunca antes había experimentado. "Cuando ponga mis manos sobre ti, la gloria del Señor llenará esta habitación hasta que ya no pueda mantenerme en pie. Estaré indefenso en el suelo". En el momento en que Smith tocó al niño, el poder de Dios se manifestó con tanta fuerza en la habitación que Smith cayó al suelo. De repente, el niño empezó a gritar: "¡Esto es para tu gloria, Señor!". Mientras el chico se levantaba de la cama y se vestía, Smith seguía en el suelo. El niño abrió la puerta de un tirón y gritó: "¡Papá! ¡Dios me ha curado! Me he recuperado". Toda la casa se llenó de tal gloria que la madre y el padre también se derrumbaron bajo el poder de Dios. Incluso su hermana, que había sido dada de alta de un hospital psiquiátrico, de repente volvió a ser completamente normal, mentalmente sana. Todo el pueblo estaba conmocionado y comenzó un avivamiento. Ese día, Smith aprendió a transmitir la fe mediante la imposición de manos. A partir de entonces, su ministerio nunca volvió a ser el mismo, porque había entrado en un nuevo nivel de fe. Ahora era capaz de generar fe y transferirla a la vida de los demás.




Beim Predigen des Wortes.


Smith dient „im Geist“.


Spätere Jahre.




Gottes Student.


Vier Generationen.


Ein Fläschchen mit Salböl, das Smith Wigglesworth benutzte.

"¡Corre, mujer, corre!"

A medida que su fe crecía, el Señor le mostró otro principio de la fe: la fe debe ponerse en acción. En ese tiempo, el "creyente promedio" pensaba que Dios era soberano y que ellos no tenían control sobre Sus acciones. El ministerio de Smith Wigglesworth trajo luz a esta zona oscura. En su profunda relación con el Señor, Smith descubrió en la Biblia que las personas que recibían algo de Dios habían actuado de acuerdo con la Palabra de Dios. Por esta razón, emulaba este modelo de fe en cada uno de sus servicios. Antes de sus llamadas al altar, decía: "Si das un solo paso adelante, serás bendecido; si retrocedes un metro, recibirás aún más. Si te acercas hasta el frente del escenario, rezaremos por ti y Dios atenderá tu necesidad según su capacidad". Esta verdad sobre la fe era la pieza central de su ministerio de curación. Una verdad que muchos calificaron de "implacable". Las acciones de Smith Wigglesworth eran el resultado de su gran compasión y de su sólida fe en Dios. Todo cristiano debe poner en práctica lo que cree para marcar la diferencia, y con algunas personas Smith tenía que "dar un poco de ayuda" para que actuaran. Llamaba a esta área de su ministerio "curación individual" porque, en esos casos, su fe era la base principal para que actuaran. Durante un evento en Arizona, por ejemplo, una mujer joven respondió a su llamada de sanación. Estaba muy enferma de tuberculosis, pero cuando salió al pasillo central, Smith le dijo: "Voy a rezar por ti ahora y luego vas a atravesar este edificio". Rezó y luego gritó: "¡Corre, mujer, corre!". Pero la mujer respondió: "Pero no puedo correr. Apenas puedo mantenerme en pie". "¡No me contradigas!", le gritó Smith. "¡Haz lo que te he dicho!" Como ella seguía dudando, Smith saltó del escenario, la cogió de la mano y echó a correr. Ella se aferró a él hasta que cogió el ritmo y luego dio una vuelta a la sala sin esfuerzo. Entre los presentes había otra mujer con las piernas dobladas por la ciática. Smith también le dijo: "¡Corre!".

Ella se mostró tan reacia que él le dio un empujón. Luego corrió alrededor del edificio con la mujer aferrándose a él convulsivamente. Finalmente, Dios honró su acción enviando su poder sobre ella y quedó completamente curada. Volvió a asistir a las reuniones a pie, negándose a viajar en tranvía porque estaba muy contenta de poder volver a levantarse y caminar por su propio pie.

"¡Papá! Estoy completamente bien".

A veces Smith ilustraba el actuar en la fe de una manera diferente. Leía en voz alta algunos pasajes de las Escrituras y luego los ponía en práctica él mismo. A menudo invitaba a los cojos y necesitados a un banquete en el que los miembros de la Bowland Street Mission les servían una copiosa comida. Para su entretenimiento, había escogido historias de curación que conmovían a esta pobre gente hasta las lágrimas. En el primer banquete, Smith marcó la pauta para los siguientes. Smith explicó: "Esta noche os hemos entretenido. El próximo sábado es otro acontecimiento. Todos los que han venido hoy atados y en sillas de ruedas... todos los que han gastado todas sus fortunas en médicos y no han visto la recuperación nos entretendrán contándonos cómo fueron liberados hoy por el nombre de Jesús". Luego añadió: "¿Quién quiere ser sanado?". Por supuesto, todos se acercaron. Una mujer que había venido en silla de ruedas pudo volver a casa andando, y un epiléptico de dieciocho años fue curado inmediatamente, de modo que pudo trabajar sólo dos semanas después. Un muchacho que dependía de la ayuda de un aparato ortopédico de hierro también fue curado al instante. Cuando el poder de Dios cayó sobre él, gritó: "¡Papá, papá, papá, estoy bien del todo!". Semana tras semana, los enfermos y necesitados acudían a la fiesta, atraídos por los informes de los milagros de curación que habían tenido lugar en los servicios de la iglesia. Se desató entre ellos un avivamiento abrumador, desencadenado simplemente porque la gente actuaba conforme a la palabra de Dios.

"¡Puse el espíritu en movimiento!"

Smith Wigglesworth se tomó Hebreos 11:6 muy en serio. Realmente creía que era imposible agradar a Dios sin fe. Por esta razón, enriqueció cada área de su vida espiritual con la fe y la obra del Espíritu Santo. Cuando el menor soplo del Espíritu venía sobre Smith, se retiraba a una habitación para estar a solas con Dios. Al profundizar en esta relación, llegó a comprender cómo poner la fe en acción mientras cooperaba con el Espíritu Santo. Durante una reunión, alguien se dio cuenta de la rapidez con la que Smith respondía al Espíritu. Cuando le preguntaron por su secreto, Smith respondió: "Sabes, es así: Si el Espíritu Santo no me mueve, yo lo pongo en marcha". Aquellos que no entendían la legalidad de la fe pensaron que su respuesta era arrogante e irrespetuosa. Pero en realidad, Smith sabía cómo atraer al Espíritu de Dios. Su declaración estaba basada en la fe y de ninguna manera era una expresión de orgullo. Si el Espíritu Santo no se movía al comienzo de un servicio, Smith dirigía a la congregación de forma natural. A través de su fe, atrajo la atención de los oyentes hacia la Palabra y el poder de Dios, aumentando así su expectación. Como resultado, el Espíritu Santo respondió a su fe y se manifestó. Smith tomó la iniciativa y con fe alimentó los dones que había en él. No esperó a que un poder espiritual viniera sobre él y tomara posesión de él. En su opinión, cada acción, cada modo de operar y cada manifestación tenían un único desencadenante, a saber, la fe. La fe auténtica se enfrenta y se hace efectiva cuando tú tomas la iniciativa.

Smith Wigglesworth enseñó entonces al cuerpo de Cristo que todo creyente podía hablar en nuevas lenguas tomando la iniciativa. Estaba convencido de que la fe, y no la intervención soberana de Dios, era el único fundamento que alimentaba el espíritu humano. J. E. Stiles, un gran siervo de Dios y autor que pertenecía a las Asambleas de Dios, aprendió este importante principio de Smith Wigglesworth y lo difundió allí donde le llevó su ministerio. Durante un gran evento en California, Smith pidió a todos aquellos que aún no habían sido bautizados en el Espíritu Santo que se pusieran de pie. Luego pidió por aquellos que habían sido bautizados pero no habían hablado en nuevas lenguas en los últimos seis meses. "Voy a decir una simple oración ahora", comenzó Smith, "y cuando termine, voy a decir

"¡Vayan!" y todos ustedes hablarán en lenguas". Smith oró y luego gritó: "¡Vamos!". Cuando todos comenzaron a cumplir con su petición, se escuchó un ruido en el salón que parecía el sonido de muchas aguas corriendo. Smith entonces les pidió que hicieran exactamente lo mismo otra vez, excepto que esta vez, cuando él señalara el comienzo, todos debían cantar con fe en nuevos idiomas. Volvió a orar y gritó: "¡Vamos, cantad!". Sonaba un coro enorme y glorioso. Ese día, cuenta Stiles, aprendió que el Espíritu Santo actúa por la fe. Poco después de recibir esta revelación, lanzó su ministerio internacional.

Otro secreto

Smith Wigglesworth era un hombre que poseía una gran compasión. Cuando recibía peticiones de oración de todo el mundo, suplicaba a Dios y lloraba por las personas que le habían escrito. Cuando rezaba por los enfermos, a menudo las lágrimas corrían por sus mejillas. Era especialmente tierno y sensible con los niños y los ancianos. Cuando el calor se hacía insoportable durante los servicios, llamaba a los bebés y a los ancianos al frente para rezar por ellos primero. Haciéndose eco de la verdad bíblica relatada en Hechos 19:11-12, miles de personas sanaron después de que Smith rezara y enviara pañuelos a quienes no podía visitar en persona. Un amigo cercano dijo de la seriedad y compasión que formaban parte de la personalidad de Smith: "Cuando ... llegaba el momento de abrir las cartas, teníamos que dejar lo que estábamos haciendo -no importaba lo que estuviéramos haciendo- y asumir la carga". Cuando se dedicaba a esta tarea, no toleraba el menor rastro de precipitación o dejadez ... Todos en la casa tenían que unirse a la reunión de oración y poner sus manos sobre los pañuelos que luego se enviaban a los enfermos. Se les trataba como si los autores de las cartas estuvieran allí en persona".

Persiguiendo al diablo

Después de que Smith se diera cuenta de que era su gran misericordia la que había movido a Jesús a obrar milagros, desarrolló un celo positivamente agresivo para destruir las obras del diablo. Su objetivo era curar a todos los que estaban atados y enseñar al cuerpo de Cristo a tratar sin piedad con el diablo. Un día, mientras esperaba el autobús, observó a una mujer que le decía a su perro que se fuera a casa. Aunque lo había intentado varias veces "por las buenas", el perro no respondía. Cuando vio que se acercaba el autobús, dio un fuerte pisotón y gritó: "¡Vete a casa ya!". Con el rabo entre las piernas, el perro salió corriendo inmediatamente. "Así es como tenemos que tratar con el diablo", gritó Smith lo suficientemente alto como para que le oyeran todos los que estaban a su alrededor. Tenía poca paciencia con los demonios, especialmente cuando se atrevían a perturbar los servicios de su iglesia. Un día estaba dirigiendo una reunión y como no conseguía "libertad" para predicar, empezó a gritar. No pasó nada. Se quitó el abrigo y no pasó nada. Entonces Smith preguntó al Señor qué pasaba, y el Señor le mostró un grupo de personas sentadas una al lado de la otra en un banco cogidas de la mano. Smith se dio cuenta inmediatamente de que eran espiritistas que querían perturbar su servicio. Al comenzar su sermón, bajó del escenario y se dirigió directamente hacia ellos. Se agarró al banco y ordenó al diablo que se marchara. Todos cayeron al suelo, se levantaron rápidamente y abandonaron el edificio a toda prisa. Cuando se trataba de exorcizar demonios, Smith Wigglesworth estaba completamente seguro y confiado en su fe. Las oraciones no tenían por qué ser largas; si la oración se basaba en la fe, era seguro que sería respondida.

Autoridad internacional El ministerio internacional de Smith, que alcanzó su punto álgido en 1920, comenzó en 1914. Aunque fue atacado con insistencia, la persecución nunca pareció ser un tema importante en su ministerio. En su caso, a diferencia de otros ministerios, se informó más de su notable fortaleza y milagros que de sus dificultades y oposición. Quizá este hecho se deba a su extraordinaria fe. Se sacudía las críticas como quien se quita el polvo de un abrigo, y no le envidiaba ni el más mínimo triunfo. La Asociación Médica Sueca y las autoridades suecas pensaron que podrían "paralizar" el

ministerio de Wigglesworth si le prohibían imponer las manos a la gente. Pero eso no preocupaba lo más mínimo a Smith. Sabía que Dios honraba la fe, no el método. La siguiente vez que llegó al final de su servicio, pidió a más de 20.000 personas que "impusieran las manos sobre sí mismas" y usaran su fe para su curación mientras él oraba. Multitudes enteras fueron sanadas instantáneamente. Smith se refirió a tales curaciones masivas como "curaciones de procesamiento masivo". Ese mismo año, Smith fue arrestado dos veces en Suiza. Se le acusó de realizar tratamientos médicos sin licencia. En una tercera ocasión, unos policías visitaron en su casa a un siervo de Dios, perteneciente al movimiento pentecostal, con una orden de arresto contra Wigglesworth. El predicador les dijo: "El señor Wigglesworth no está aquí en este momento, pero antes de que lo detengan, quiero mostrarles lo que ya ha hecho aquí en la ciudad a través de su ministerio". Condujo a los policías a otro barrio, a la casa de una mujer a la que ya habían detenido varias veces. Cuando los policías vieron que era completamente libre y creía en Jesucristo, quedaron muy impresionados y dijeron al predicador: "Nos negamos a detener una obra así. Alguien más tendrá que arrestar a este hombre, nosotros no lo haremos". Y "alguien más" lo hizo. Más tarde, un policía se acercó a Smith en mitad de la noche y le dijo: "No encuentro nada malo en ti. Puedes irte". Smith respondió: "¡No! Sólo me iré con una condición: Todos los policías de esta casa deben ponerse de rodillas y yo rezaré por todos ellos".

¡Bitsun!

En 1921, el ministerio de Smith floreció. Invitaciones de ministerios de todo el mundo llegaron a su buzón y se le instó a embarcarse en el viaje por mar más largo de su vida. Aunque era muy popular en Europa y América, nadie en Colombo, en Ceilán (Sri Lanka), parecía interesado en su llegada. Sin embargo, pocos días después, la gente se agolpaba en la sala para conseguir un asiento. Muchos tuvieron que quedarse fuera. Cuando terminó el acto, Smith se mezcló con las miles de personas, tocándolas y conectando su fe en Dios con la fe de ellas. Se dice que hubo docenas de personas que se curaron cuando "su sombra" cayó sobre ellas. En 1922, Smith viajó a Nueva Zelanda y Australia. Algunos creen que los acontecimientos de Smith condujeron a la fundación de iglesias pentecostales en Nueva Zelanda y Australia. Aunque sólo estuvo allí unos meses, miles de personas fueron salvadas, sanadas y llenas del Espíritu Santo, y posteriormente hablaron en nuevas lenguas. En aquella época, Australia y Nueva Zelanda experimentaron el mayor avivamiento espiritual de su historia.

"¿Puedes bendecir a un cerdo?"

El Dr. Lester Sumrall de South Bend en Indiana contó una vez un incidente gracioso que ocurrió cuando viajaba con Smith. Cuando estaban en Gales, les habían preparado una cena. El plato principal era cerdo asado. Como le habían pedido a Smith que bendijera la comida, dijo en voz alta: "Señor, si puedes bendecir lo que has maldecido, ¡entonces bendice este cerdo!". El humor y la audacia de Smith impresionaron mucho a Sumrall. El Dr. Sumrall siempre se reía a carcajadas cuando me contaba esta historia.

Un conflicto que no se hizo público

Aunque se establecieron muchas iglesias a través de su trabajo, Smith Wigglesworth prefirió no afiliarse a ninguna denominación a lo largo de su ministerio. El deseo de su corazón era llegar a todas las personas, sin importar la denominación a la que pertenecieran. Nunca quiso verse influenciado negativamente por ninguna denominación. Pocos saben que hubo un conflicto en la vida de Smith Wigglesworth que le convenció aún más de que era preferible un ministerio independiente. En 1915 se había hecho miembro de la Unión Misionera Pentecostal. La Junta Directiva de la Unión no era una denominación; ni concedía licencias ni ordenaba a nadie para el ministerio. Era simplemente una organización paraguas para ministerios que compartían la misma fe. Smith perteneció a la PMU hasta que se solicitó su dimisión en 1920. Para entonces, Smith llevaba siete años viudo y se había hecho amigo de una tal Sra. Amphlett. Smith le había dicho que sentía un "vínculo espiritual" con ella. Pero

Amphlett rechazó esta idea y, junto con otra mujer, escribió a la PMU para quejarse. La carta iba dirigida a Cecil Polhill, quien informó a los demás miembros de la junta y al secretario de la junta, el Sr. Mundell. Aunque la PMU tenía opiniones muy estrictas sobre las relaciones entre hombres y mujeres, Smith Wigglesworth estaba convencido de que la PMU se pondría de su parte a pesar de las acusaciones. Sin embargo, poco después de que la PMU recibiera la carta de la Sra. Amphlett, el Sr. Polhill escribió a Wigglesworth pidiéndole que dimitiera inmediatamente de su cargo en el consejo. También declaró que el Consejo consideraba que Smith "debería abstenerse de servir al Señor en público durante un largo periodo de tiempo, y en su lugar esforzarse por enderezar su posición ante Dios y los hombres llevando una vida tranquila y piadosa durante un largo periodo de tiempo y produciendo obras dignas de arrepentimiento". Smith cumplió y dimitió, aunque tenía la impresión de que las dos mujeres habían conspirado para destruir su ministerio. Smith estaba tan decepcionado con Polhill por tolerar que se aireara esta situación que escribió una carta personal al secretario de la junta, el Sr. Mundell: "Creo que el Sr. Polhill ha ido demasiado lejos esta vez, ya que ha hecho [que] parezca que he cometido fornicación o adulterio, cuando no he sido culpable de ninguno de estos delitos. Me comporté y actué tontamente y Dios me ha perdonado. Este asunto fue aclarado espiritualmente y además en la iglesia y en presencia del Sr. Polhill y él debería haber reconocido este asunto. En otra carta al Sr. Polhill, Smith escribió: "... Dios arreglará todas las cosas. La buena mano de Dios está sobre mí y lo superaré todo. Esta semana Dios ha rechazado al opresor a través de su siervo. Seguiré adelante, querido hermano, y te aconsejo que procures que el evangelio no sea detenido por ti; debes tratarme como te gustaría que te trataran a ti. No es necesario que te tomes la molestia de enviarme más declaraciones oficiales para que las firme. Le he firmado esta carta, y con eso basta".

A partir de entonces, Smith Wigglesworth estuvo constantemente ocupado respondiendo a cartas de invitación a servir procedentes de todo el mundo. Para protegerse en el futuro de falsas acusaciones de este tipo, Smith viajaba siempre con su hija Alice. El conflicto asociado a su dimisión no frenó a Smith en absoluto. Al contrario, pareció estimularle aún más. Esto es lo que suele ocurrir cuando las personas se escapan del control del confesionalismo. Ya sé que la PMU no era una confesión. Pero tales comités de gestión pueden a veces desarrollar un elemento de control, aunque originalmente comenzaran con el espíritu correcto. Este control puede ser subliminal, pero afecta a todo el curso del ministerio. Era mejor que Smith se independizara. El no necesitaba el llamado o el apoyo de la PMU. El poder de Dios estaba con él.

¡Mejor estar listo! Wigglesworth amaba la Palabra de Dios y la estudiaba diligentemente. Si no tenía su Biblia con él, se sentía como si no estuviera completamente vestido. Mientras otros leían novelas o periódicos, él leía la Biblia. Nunca se levantaba de la mesa de un amigo hasta haber, como él decía, "dado un mordisco al libro".

La necesidad se puso de rodillas

Aunque Wigglesworth había visto con sus propios ojos muchos milagros y curaciones instantáneas, él mismo no había recibido muchos milagros de ese tipo. En 1930, cuando Smith pasaba de los setenta años, le sobrevino un dolor agonizante. Rezó, pero el dolor no desapareció. Smith fue a ver a un médico que, tras hacerle una radiografía, le diagnosticó cálculos renales avanzados. Según el médico, Smith moriría si no hacía nada para remediar esta dolorosa enfermedad. Sin embargo, Smith explicó: "Doctor, el Dios que creó este cuerpo también puede curarlo. Mientras viva, no permitiré que se someta al bisturí". El médico recibió esta reacción con preocupación y consternación, pero Smith le dejó con la seguridad de que oiría hablar de su curación. El dolor aumentaba con el paso de los días y la irritación renal se hizo presente. Smith, que se levantaba de la cama todas las noches, se retorcía de agonía en el suelo mientras su cuerpo intentaba expulsar las piedras. Salía una piedra afilada tras otra. Smith había supuesto que el calvario duraría poco, pero en total duró seis largos y dolorosos años. Durante este tiempo, sin embargo, Smith nunca faltó a un solo servicio de su horario; algunos días

incluso sirvió dos veces. En algunas reuniones, oró por no menos de 800 personas, a pesar de que él mismo sufría un dolor insoportable. Sólo cuando el dolor se hizo insoportable abandonó el púlpito por un breve espacio de tiempo para excretar otro cálculo renal en el retrete. Después volvía al escenario y continuaba con el servicio. A menudo tenía que levantarse de la cama para visitar a otros enfermos y rezar por ellos. Muy poca gente se daba cuenta de que estaba pasando por la prueba más dura de su vida. A veces perdía tanta sangre que se ponía pálido y había que envolverlo en mantas para mantenerlo caliente. Después de seis agonizantes años, había expulsado más de cien cálculos renales, que había recogido en una botella de cristal. Su yerno, James Salter, pronunció estas elogiosas palabras sobre Smith: "Cuando vivíamos con él y compartíamos la habitación, cosa que hicimos con frecuencia en aquellos años, nos maravillaba su celo insaciable al predicar sus encendidos mensajes y su compasivo ministerio con los enfermos. No sólo soportó estos tormentos, sino que los sometió a la voluntad de Dios y triunfó en ellos y, en última instancia, sobre ellos."

"¡Sus ojos están puestos en mí!"

Después de luchar contra cálculos renales durante dos años, Smith no se rindió. En 1932, pidió a Dios que le permitiera servir durante otros quince años. Dios concedió a Smith esta petición y durante estos años viajó por la mayor parte de Europa, Sudáfrica y América. Se regocijaba más cuando veía la Palabra acompañada de señales y prodigios a través de la fe de la gente. Su mayor deseo era que la gente viera a Jesús y no a Smith Wigglesworth. En los últimos meses de su vida, se entristeció por una circunstancia que describe así: "Hoy en mi correo había una invitación para Australia, otra para India y Ceilán y otra para América. La gente tiene sus ojos puestos en mí". Empezó a llorar de pena: "Pobre Wigglesworth. Qué equivocado estás al pensar que la gente te mira. Dios no comparte su honor con nadie. Te sacará del escenario".

Y ya no estaba más...

porque Dios se lo había llevado Siete días después, Smith Wigglesworth viajó al funeral de un predicador. En el camino, le comentó a su amigo lo "maravilloso" que se sentía. Señaló las diferentes partes del país que él y Polly habían visitado juntos y donde habían predicado, y luego contó los maravillosos milagros que habían tenido lugar durante su estancia allí. Cuando llegó a la iglesia, su yerno James le abrió la puerta y le ayudó a entrar en la sacristía, donde ardía un cálido fuego. Al entrar, se encontró con el padre de una niña por la que había rezado unos días antes. Los médicos ya habían dado por perdida a la niña, pero Smith había tenido mucha fe en su curación. Cuando vio al hombre, Smith le preguntó: "¿Cómo está?". Esperaba la respuesta de que la niña estaba completamente sana, pero el padre dudó. "Está un poco mejor. No está tan mal y el dolor no ha sido tan fuerte en los últimos días". Decepcionado, Smith dejó escapar un profundo y comprensivo suspiro. Luego su cabeza se hundió en su pecho y sin otra palabra y sin ningún dolor, Smith Wigglesworth se fue a casa con el Señor. Dejó esta tierra el 12 de marzo de 1947.

Fe + misericordia = milagros

Hace unos años, mientras ministraba a la gente que había hecho cola para orar, un hombre se me acercó con lágrimas en los ojos. Me habló del poder que había experimentado en las reuniones de avivamiento de la Voz de la Sanidad. El poder de Dios que había actuado en aquellas reuniones le había liberado. Nunca olvidaré lo que dijo mientras viva: "¿No hay nadie que ministre con el mismo poder que ellos? ¿No hay nadie que pueda liberarme? ¿No hay nadie así hoy?" ¿Se ha retirado de la tierra el poder en el que vivía Smith Wigglesworth? ¿Se lo llevó consigo cuando se fue? Por supuesto que no. El mismo poder en el que Wigglesworth ministró está disponible para nosotros hoy, no necesitamos más poder. Sólo necesitamos usar nuestra fe y misericordia para hacer valer ese poder. Wigglesworth actuo en la fe mas audaz que he escuchado aparte de los eventos en Hechos, pero esa fe fue encendida por la misericordia. Smith le tomó la palabra a Dios y tuvo misericordia de la gente; de esta

combinación surgen los milagros. Ahora nuestra generación se enfrenta al mismo reto. Dios ha llamado a hombres y mujeres a conquistar ciudades y países con el poder del cielo. ¿Responderás a la llamada de Dios? ¿Te atreves simplemente a creer? ¿Sientes una compasión tan fuerte en tu corazón por la gente que le tomarás la palabra a Dios y pasarás a la acción? Que un día se pueda decir de nuestra generación: "... que por la fe conquistaron reinos, obraron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron el fuego, escaparon al filo de la espada, de la debilidad sacaron fuerzas, se hicieron fuertes en la batalla, hicieron retroceder ejércitos extraños" (Hebreos 11:33-34). Enciende el don de Dios en ti y gana tu familia, tu hogar y tu país para Él con la fuerza de Dios. Permite que la voluntad del cielo se cumpla en la tierra, ¡a través de ti!